**Federico Nin Reyes**

Su nombre al bautismo fue José Silvestre Federico Nin Reyes.

Federico Nin Reyes se casó con Dolores Antuña, hija de Francisco Solano Antuña, uno de los constituyentes. Tuvieron siete hijos.

En este caso empiezo por transcribir lo que pone Fernández Saldaña en el Diccionario tantas veces mencionado: "Ministro, hombre político y de negocios. Hijo de un comerciante catalán, Antonio Nin y Soler y de Benita Reyes, uruguaya, vio la luz en Montevideo el 31 de diciembre de 1819.

Sus primeros años los pasó en Barcelona y Marsella, donde se habían trasladado sus padres y al regreso a la patria tuvo que abandonar sus estudios en la Universidad de Montpellier.

En Montevideo principió a trabajar en el comercio, pero las vinculaciones con el partido del general Manuel Oribe lo pusieron en el caso de emigrar a la caída de éste en 1838.

Después de la invasión del 42, Nin Reyes prestó servicios militares en las líneas sitiadoras de la capital, sin perjuicio de seguir sus actividades mercantiles.

Ajustada la paz de octubre de 1851, ingresó en la Cámara de Diputados como suplente convocado, colaboró sobre cuestiones de hacienda en "La Constitución" del Dr. Eduardo Acevedo y fue senador en la Asamblea doble de 1854.

Con fecha 17 de marzo de 1856, el presidente Pereira los designó Oficial Mayor del Ministerio de Hacienda, puesto que Nin Reyes estaba ampliamente capacitado para desempeñar. Vacante la cartera por renuncia del general Lorenzo Batlle, las influencias oribistas que actuaban sobre el Presidente lo llevaron a ocupar ad-interim aquella secretaría de Estado el 27 de noviembre de 1857. En este cargo lo vino a encontrar la revolución de los colorados conservadores que encabezó el general César Díaz y los terribles sucesos de Quinteros, siendo Nin Reyes uno de los políticos que sostuvieron ante el Presidente la adopción de medidas de rigor que nunca hasta entonces se habían conocido en el país, apoyando los excesos de su colega el Ministro de Gobierno Dr. Antonio de las Carreras. Ahogada en sangre la revolución, ambos ministros quedaron frente a frente en la lucha de ganarse la vacilante voluntad de Gabriel A. Pereira, que, en esa época, al paso de los años había sumado los estragos de la intemperancia.

Carreras pareció llevar la peor parte, pues tuvo que abandonar el gabinete y Nin Reyes fue designado para sustituirlo con retención de la cartera de Hacienda. La preponderancia del nuevo Ministro hubo, no obstante, de hacerse excesiva y Pereira -presionado por su círculo más íntimo- lo exoneró con un seco decreto de fecha 23 de julio de 1859.

Había, en el fondo de todo esto, una campaña subterránea contra Nin Reyes, enderezada por hombres de su propio partido empeñados en inutilizarlo, atribuyéndole aspiraciones presidenciales que probablemente no eran simples sospechas, pues las conservó hasta los días de la revolución de Aparicio en 1870.

El ministro, que por su parte, tenía conciencia de haber realizado obra eficiente en pro de la restauración de la hacienda pública, se dolió íntimamente de la ingratitud de Pereira, escribiendo en carta al doctor José Gabriel Palomeque: 'me han despedido como un sirviente que ha sido infiel a su amo...'

Quedaban de su gestión, en verdad, una serie de reformas, acuerdos y disposiciones recomendables, que denunciaban la mano de un buen administrador.

Desde ese momento el ex - ministro se vio sindicado como hombre de guerra y de mano pesada, lo cual no fue obstáculo para que, en setiembre de 1863, el nuevo presidente Bernardo P. Berro, probándolo como diplomático, le diera una misión confidencial ante el gobierno de López, del Paraguay.

Casi en seguida de volver lo designó Ministro de Gobierno el 12 de octubre de 1863, teniendo en cuenta la íntima amistad que, después de los sucesos del 58, ligaba a Nin Reyes con el general Anacleto Medina, el mejor jefe militar con que podía contar entonces el gobierno, para combatir la revolución iniciada el 19 de abril de ese año por el general colorado Venancio Flores. El Ministro y el General Comandante del ejército se garantizaban mutuamente en la marcha política presidencial, y así continuaron hasta el día en que Berro sospechó de la fidelidad de Medina. Nin, en esas circunstancias, dimitió su cargo y casi en seguida el General hizo resignación del mando del ejército.

Mientras tanto, la revolución colorada había tomado un desarrollo extraordinario, contando con el apoyo del Brasil, y Aguirre, sucesor de Berro en el gobierno, demostraba a las claras su impotencia ante las facciones de su propio partido que se destrozaban entre sí.

Un núcleo de elementos radicales creyó necesario dar un golpe de fuerza para constituir un gobierno enérgico y de acción. Nin Reyes y el coronel Coriolano Márquez, militar inquieto y de poco recomendables antecedentes, sospechados de participar en el plan, fueron presos y encerrados en el Fuerte San José, en enero de 1865.

La situación mantúvose solo pocos días más, y el ex - ministro abandonó el país embarcando para Francia. Allí hizo conocimiento con el industrial francés Charles Tellier, que venía ocupándose de la conservación de carnes por medio del frío, resolviéndose asociarse a su empresa.

La revolución blanca de Timoteo Aparicio tuvo en Nin Reyes, que había vuelto de Europa, un elemento de actividad constante, siendo él quien organizó el Comité de Buenos Aires en 1870. Más tarde indujo al general Medina a invadir la República a su turno, con una fuerte expedición, y luego él mismo vino a reunirse a los combatientes atravesando el Uruguay junto con el coronel Egaña, conduciendo cuatro piezas de artillería.

Sin embargo, disidencias surgidas en las filas del nacionalismo revolucionario los pusieron en la obligación de abandonar el ejército de Aparicio y volver al extranjero, de donde no regresó sino después de la paz de abril del 72.

Electo diputado en las cámaras del 76, corrió la misma suerte de todos sus compañeros cuando el coronel Latorre, proclamado Dictador, desentendióse de ella, ahorrándose hasta el trabajo de dar un decreto de disolución.

Terminada así su vida política, Nin Reyes solo volvió a la administración como Director de Estadística y por corto tiempo, en el gobierno de Santos.

Sus energías se concentraron en actividades industriales y comerciales. Fue, desde este punto de vista un verdadero hombre de progreso.

De los promotores de la iluminación a gas, planteó una destilería de alcohol en el Manga, hizo tentativas mineras en Tacuarembó y en el Salto, escribió y tradujo muchos artículos de información útil y vertió al español el tratado de Economía Política de Boccardo, que fue impreso en Buenos Aires en 1873.

Al fin de sus días, casi, perseveraba aún en la solución del problema de las carnes enfriadas, cuya posible solución con sus ventajas incalculables debería hallarse con el tiempo.

Falleció en Montevideo el 7 de noviembre de 1896."

De acuerdo a las "Tablas Cronológicas. Poder Ejecutivo - Poder Legislativo. 1830 - 1967" de Juan A. Oddone Federico Nin Rayes fue encargado de la Secretaría de Hacienda desde 2 de noviembre de 1857 y luego secretario interino (desde el 27 de noviembre de 1857 hasta el 23 o 24 de julio de 1859). Se le encargó también la Secretaría de Relaciones Exteriores, desde el 12 de junio de 1858, que abandonó en la misma fecha que la anterior. Fue Secretario de Guerra y Marina (interino) y de Gobierno (interino), desde el 12 de octubre de 1863 y hasta marzo de 1864.

En tren de dar cuenta del contenido de algunas cartas, por lo que puedan tener de interesantes desde un punto de vista familiar, transcribo trozos de una de Federico Nin Reyes, desde Colonia, de mayo 12 de 1851, dirigida a Eduardo Acevedo: ".... Quedo enterado de sus deseos respecto a Manuelito; los míos, como usted sabe, son iguales para el adelanto de este joven que cada día encuentro más estimable. Pensé llevarlo conmigo al Salto, si hubiera vuelto a aquel punto, para colocarlo, interesándolo, en mi casa del Cuaró [arroyos con ese nombre hay en el actual departamento de Artigas, debo presumir que Nin Reyes tenía campos en la región]; pero como he penetrado desde lejos lo que actualmente puede declararse una certidumbre, demoré tomar una determinación, y hoy es esta el no aventurarme ni aventurar a Manuelito en un paraje donde los sucesos se desenvuelven siempre en tiempo de guerra con más terribles circunstancias, tanto por la situación fronteriza de aquel punto, como por dominar allí el carácter de furor que señala las poblaciones que viven a tanta distancia de los centros de civilización. En la actualidad basta la sabia administración departamental del Coronel Lamas para conservar el orden; pero poniéndose él en campaña, su jurisdicción estará limitada a su campamento y los puntos ocupados por sus fuerzas, que variarán según las marchas que estas emprendan. No he juzgado pues conveniente mandar a Manuelito al Cuaró. Veo con sangre fría que mi trabajo de un año, mil privaciones pasadas con el intento de fundar algo para más adelante va a perderse todo. 'Dios salve la patria'. Empezaba aquí a plantear varios negocios, todo se inutiliza ahora con los amagos de una nueva guerra. No estoy por eso desanimado, mi querido Dr., pues tengo fe en el porvenir, mas convendrá usted conmigo que para alcanzarlo es preciso pasar por un largo camino espinoso que hemos caminado ya durante ocho años, y que creyamos haber terminado. No es igual la situación de los ciudadanos [...]. Dolorcitas agradece su recuerdo [...]".

A fines de 1852, en sociedad con Jaime Estrázulas, Francisco Lecoq, Cándido Joanicó, Atanasio Aguirre y Samuel Lafone, entre otros, constituyó una empresa para organizar colonias agrícolas en los ejidos de las ciudades o pueblos del país (Sociedad de Población y Fomento). Esa empresa creó una escuela práctica para enseñar técnicas de agroproducción, creo que en la zona de Carmelo, cuyo director fue Martín Martínez Castro, y habría sido la primera importadora, para otro establecimiento, de máquinas de trillar, etc.